

Los Parra: cada uno pa' su santo, gracias y pese a Violeta Parra

Un bello, emocionante y alegre espectáculo hicieron Angel, la Chabela, Angelito, la Javiere, la Milena y la Tita en el teatro Teletón. Fueron de la marinera al rock sin hacerse ni medio problema

Texto Rigoberto Carvajal
Fotos Anselmo Córdova

Claro que ver a los Parra en masa cantándole a Violeta es una fiesta. Y eso es lo que pasó en el teatro Teletón. Un resumen de lo que fue el espectáculo lo puede dar la versión de *Gracias a la vida* que ahí se interpretó.

Fue realmente impresionante.

Isabel es una real estrella en el escenario y su voz le da toda la ironía y alegría que el tema encierra. Angel es de una reciedumbre fuera de serie y, obviamente, le confiere fuerza al texto. Tita y Milena ponen la dulzura y el distanciamiento para apreciar los versos. Angel hijo, es un experto en demostrar emociones y estados de ánimo a través de su guitarra eléctrica y Javiere, es una lola endemoniadamente vital, llena el escenario de enegía, es rock puro. Todos ellos entregaron diversas formas de un *Gracias a la vida* que al convertirse en cueca bailó desde la pantalla la propia Violeta en un golpe directo a la emoción del espectador.

Esa combinación de música en vivo y película es un

acierto en la dirección del espectáculo que hizo Ricardo Vicuña. Porque al ver esta muestra de chilenidad basada en la mujer que con su verso ha traspasado ya todas las barreras, regiones e idiomas, deja varias cosas en claro.

Primero. Que ser hijo de un "monstruo" como Violeta Parra, en lo artístico y en lo humano no es tan grave para un creador cuando vale. Porque Isabel Parra es una doña artista que se mueve con una gracia y un desparpajo en escena que la hace comparable a todas sus colegas mundiales, como por ejemplo La Rinaldi. Ella es una mujer que recrea sobre lo escrito y convierte lo de su madre en algo distinto y lleno de imaginación absolutamente personal. Qué orgullo tenerla como artista propia, chilena, hembra, orgullosa y diva, porque lo es. ¿Y qué tie-

ne? Que lo sea. Se la puede.

Angel Parra es *perjudicante* para cuanto cantor enclenque y de voz temblorosa exista. El es el *choro* por excelencia, *patiperro* a la fuerza que lo supo aprovechar. Siguió desarrollándose en su obligado destino artístico. Habría sido una grosería que este Parra, especialmente este no fuera artista. De alguna manera es una fase intermedia entre el intelecto agudo y maravilloso de Nicanor y la simpleza sabia e ingenua de Roberto. Es el típico hombre Parra, lo que no tiene nada de típico.

O sea, que Angel e Isabel no son proyección de Violeta, por grande que ella sea. Son proyección de ellos mismos no más. Si no lo crea remítase a la versión de *Chabela* para la fresquita *La Jardinera* o a la del Angel para *Volver a los*

17, que es estremeceador. Jámás la *Viola* la habría pensado así.

Segundo. La nueva hornada... Hay que tener paciencia, no es tan fácil el proceso. Angelito ya está haciendo de las suyas en el terreno del jazz fusión y del rock; Tita hace lo suyo, una poesía inteligente, diferente y un estilo de canto distanciado que hace apreciar más lo que escribe.

De Milena poco sabemos, nos adelantó gran dulzura... Y de Javiere, que es un volcancito a punto de hacer erupción y que canta al estilo Javiere.

Ver a los hijos de Violeta Parra y dos de sus nietos por cabeza cantando sus versiones de lo que hizo la madre y la abuela, respectivamente, es una experiencia buena y nueva. A eso nos sumamos en lo que escribieron hace años los Quilapayún: "Es el colmo que no dejen entrar a la *Chabela*". Realmente, era el colmo que no nos dejaran ver a los Parra en acción.



Una fiesta de chilenidad llena de belleza poética y emocional fue el concierto de los Parra en homenaje a Violeta